Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)

Eje temático: Política

Título del trabajo: La articulación marxismo-peronismo en la trayectoria política e intelectual de Rodolfo Puiggrós.

Autor: Sergio Friedemann (UBA / CONICET).

Dirección electrónica: ser.fri@gmail.com

La articulación marxismo-peronismo en la trayectoria política e intelectual de Rodolfo Puiggrós.

Introducción. Condiciones de posibilidad históricas e intelectuales.

Durante la segunda mitad del siglo XX se fue tejiendo, primero lentamente, y luego en forma cada vez más acelerada, un vínculo complejo entre dos identidades políticas que durante el primer gobierno peronista se habían manifestado más alejadas. Se trató del propio peronismo, por un lado, y el marxismo, por el otro. En buena medida es acertado ubicar en 1955 —como lo suele hacer la historiografía— el punto de inflexión a partir del cual la resistencia peronista actuó como catalizador de aquel vínculo. No obstante, al analizar la trayectoria de Rodolfo Puiggrós nos encontramos con que peronismo y marxismo habían tenido ya un acercamiento. Existen también otros antecedentes de lo que podría considerarse una alianza entre ideas nacionalistas-populares y perspectivas deudoras de la tradición marxista. Pero es cierto que recién tras la caída del primer peronismo el auge de un revitalizado "revisionismo histórico" (Altamirano 2001), la aparición de una "nueva izquierda" y la "peronización" (Tortti 2002) de amplios sectores de la sociedad, conformaron el escenario en el que también tomó cuerpo y se fortaleció incesantemente ese amplio espectro político más o menos vacante de una izquierda con características nacionalistas diferenciada de la izquierda "tradicional" o "liberal". Se trató de aquel espacio identificado como de "izquierda nacional"[1] o "nacionalismo popular revolucionario", cuyo antecedente se encuentra, sobre todo, en la experiencia de FORJA[2]. Ese espacio conformó, en su complejidad y heterogeneidad manifiesta, una gran red de relaciones sociales a través de la cual circularon personas, pero también ideas, información y sentimientos (Donatello 2010: 126). El desplazamiento de muchos intelectuales "pioneros", como es el caso de Puiggrós, desde alguna variante tradicional de la izquierda argentina, hacia el universo "nacional-popular", posiblemente haya aumentado los lazos que unían distintas redes de sociabilidad políticas. No se trató únicamente de la inserción de militantes de la izquierda partidaria en el peronismo. Las estructuras partidarias de tradición socialista o comunista sufrieron numerosas fracturas, sobre todo desde la década del ´50, en torno a las caracterizaciones en pugna que se hacía del fenómeno peronista.

Según María Cristina Tortti (idem), uno de los puntos de ruptura entre la "vieja" y la "nueva izquierda" fue la "reinterpretación del peronismo" en función de la "necesidad de acortar distancias con el movimiento popular" (p. 147). Oscar Terán (1991) ya se había referido a una "nueva izquierda intelectual" que influida por el marxismo, especialmente por las corrientes existencialistas y humanistas, asumió la figura del intelectual comprometido en el sentido de una autocrítica y

[1] A lo largo del artículo, utilizamos la denominación de "izquierda nacional" en el sentido de una amplia red de relaciones que excede a aquellos espacios políticos que, impulsados por Jorge Abelardo Ramos, adoptaron esa nominación.

[2] Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, fundada por Arturo Jauretche en 1935. Según Gillespie, se trata de una fuerza que denunciaba las "desviaciones" de los principios "nacionalpopulares" del radicalismo. Durante esta etapa Jauretche escribe sobre lo que luego serían las tres banderas del peronismo: la independencia política, decía Jauretche, requiere el complemento de la independencia económica y de la justicia social. FORJA decide disolverse cuando al surgir el peronismo, afirma no tener ya razón de ser (Gillespie 2008: 40-41).

autoculpabilidad por el lugar —poco involucrado— que había ocupado en épocas anteriores. Altamirano (op cit), por su parte, define una "situación revisionista" posterior a 1955 en la que la reinterpretación del peronismo fue acompañada de una resignificación más general de los postulados y premisas de la izquierda, incluyendo una fuerte crítica a los errores cometidos en el pasado de parte de una izquierda tradicional no aún dispuesta a asumirlos (p. 9). Afirma el autor que el peronismo se reinterpretó a sí mismo al incorporar elementos de la teoría marxista. En esa relectura jugaron un rol clave, según Altamirano, Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos y en menor medida Hernández Arregui y John William Cooke (idem). Juan Bozza (2001), por otro lado, afirma que el proceso de "radicalización política" de los sesenta encontró una de sus expresiones más significativas en el debate "en torno a la convergencia entre peronismo y socialismo", dando nacimiento al "peronismo revolucionario" o "izquierda peronista" (p. 135). Aunque destaque a Rodolfo Walsh, Hernandez Arregui, y al propio Puiggrós, fue Cooke, argumenta el historiador, quien hizo "el aporte más significativo a una teoría y una estrategia donde convergían peronismo y socialismo" (p. 155). Guillermina Georgieff (2009) se ocupa de la relación entre peronismo y marxismo como elemento central de un vínculo más amplio: lo que denomina "mutuos y recíprocos avances del marxismo sobre el nacionalismo y del nacionalismo sobre el marxismo" (p. 91). Recuperando la presencia del "problema nacional" en los clásicos del marxismo, reproduce la recepción, el recorrido y la presencia de dicha problemática en determinados intelectuales argentinos que considera "representativos" del debate y la "controversia" en torno a las ideas de nación y de revolución durante los "sesentas-setentas". Según la autora, Rodolfo Puiggrós es el "mentor más destacado" de una tendencia ideológica en expansión: el "nacionalismo popular revolucionario" ligado a la izquierda peronista (p. 89).

Por fuera del campo intelectual, fue en la política sindical y en el mundo de las clases trabajadoras donde la persistencia de la identidad peronista, pese a los esfuerzos desperonizadores del régimen proscriptivo, ejerció una fuerza motora que impulsó a los sectores medios e intelectuales a una relectura del movimiento peronista.

Si la relectura generacional del fenómeno peronista fue clave para el surgimiento de una "nueva izquierda" o el auge de la "izquierda nacional", no menos influyentes resultaron factores "exógenos" como la revolución cubana en 1959, junto con los procesos de descolonización y luchas por la liberación nacional en gran parte del tercer mundo, pero también el Concilio Vaticano II (1962-1965), la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y la formación del movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, que en nuestro país se expresó en diferentes organizaciones y grupos católicos (Donatello 2010). La trayectoria política de militantes católicos, sus redes de sociabilidad, ejercieron una fuerza fundamental en nuestro país en la aparición de los grupos armados, especialmente de Montoneros (p. 100). La revista *Cristianismo y Revolución* constituyó un "nexo del cristianismo revolucionario" (Morello 2007: 119), punto de encuentro de muchos jóvenes que al decidirse por la militancia atravesaron, en muchos casos, una "crisis de valores" por provenir de hogares "rabiosamente antiperonistas" (Lanusse 2005: 172). Según Lanusse, la adopción del peronismo como identidad política de parte de estos "cristianos radicalizados y peronizados" fue consecuencia del compromiso militante. El autor de *Montoneros. El mito de sus doce fundadores* destaca que la revolución cubana tendió "un puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo" siendo Cooke protagonista en la construcción de dicho puente (p. 174). La identidad peronista, el socialismo como objetivo y la lucha armada como método, son las tres ideas comunes de los grupos originales que confluyeron en Montoneros (p. 183). La intervención universitaria tras el golpe de Onganía, junto con la prohibición de la actividad política en las casas de estudio y la influencia de grupos católicos, se reflejó luego en el armado de las cátedras nacionales (Malimacci y Giorgi 2007), pero también en el proceso más amplio de "peronización" de los universitarios (Barletta 2001; Barletta y Tortti 2002).

En definitiva, se trató de un período histórico marcado por una creciente participación política de una generación que se pensaba a sí misma en un fuerte quiebre respecto de la generación anterior. Amplios sectores de la sociedad atravesaron un creciente compromiso militante y, en muchísimos casos, una "peronización", la opción armada por la transformación social, y el socialismo como objetivo. Esta generación encontró en Rodolfo Puiggrós, entre otros, un referente de la generación anterior a quien leer, escuchar y seguir. Por otro lado, Puiggrós durante los sesenta fue impulsando espacios de reflexión y grupos de estudio a partir de los cuales formó discípulos y seguidores.

Puiggrós, en definitiva, un historiador protagonista del nuevo revisionismo pos-peronista, pero también un militante en los ´40, una muestra de aquel intelectual-militante expulsado por un partido de la izquierda tradicional que no había sabido leer "la cuestión nacional", un maestro para la nueva generación que en buena parte abrazaba ideales del marxismo junto con la identidad peronista, y finalmente rector de la rebautizada "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires" en un contexto que fue leído —por la gran mayoría de las fuerzas políticas[3]— como un momento clave en la lucha por la liberación del pueblo argentino, en la cual la universidad debía cumplir un rol protagónico.

A la pregunta de si la articulación entre peronismo y marxismo es posible, no puede más que responderse que dicha articulación es un fenómeno histórico. Si el peronismo podía conducir a los mismos objetivos que plantea tal o cual marxismo, no es una pregunta que tenga respuestas, sino en el terreno de las profecías políticas, pero no en mayor medida que si le hiciéramos la misma pregunta a cualquier partido político autoproclamado marxista. Por otro lado, la articulación tampoco fue unívoca. En la trayectoria de Puiggrós puede rastrearse una de las formas en que esa articulación fue posible. Más que hablar de *una* articulación entre peronismo y marxismo, estamos ante un fenómeno histórico en el que confluyeron diferentes "versiones" de ambas tradiciones, dando lugar a un espacio heterogéneo.

La militancia juvenil del amplio espectro de la "izquierda nacional" de los sesenta y tempranos setenta encontró en Puiggrós, Jauretche, Abelardo Ramos, Hernández Arregui, Cooke, entre otros, maestros a seguir. Ellos, a su vez, construyeron teórica e ideológicamente la verosimilitud de una izquierda peronista, por lo que se los recuerda como sus "padres fundadores", que sin embargo no lograron tejer una buena relación entre ellos (A. Puiggrós 2010)[4]. Más bien, aunque no de manera explícita, se disputaron la paternidad de esa juventud sedienta de maestros. Una paternidad que por otro lado se tornaba transitoria: la juventud maduraba organizativamente y encontraba en su propio seno, y no en sus referentes teóricos, a sus dirigentes políticos. Como recuerda Adriana Puiggrós, ninguno de esos "maestros de juventudes" fue un dirigente partidario, sino más bien "intelectuales orgánicos de un espacio imaginario que intentaron repetidas veces plasmar en pequeñas organizaciones, dispersas entre sí" (p. 208). Sobre Abelardo Ramos, Puiggrós consideraba que era demasiado "trosko" (p. 209), y según Omar Acha (2006) era "su competidor de siempre" (p. 297), en cambio veía en Cooke al "futuro del peronismo" (A. Puiggros op cit: 209). Con Jauretche, Puiggrós entabló una durísima polémica en la revista *Qué* en 1957, aunque en 1973 lo nombró director de la editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA).

Guillermo Gutiérrez (2009), director del departamento de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en adelante, UBA) en 1973, y previamente director de la revista *Antropología 3er mundo* y cofundador de las "cátedras nacionales", recuerda que el "discurso revolucionario de nuevo perfil" asumido por la militancia estaba "fuertemente influido" por Cooke, Hernandez Arregui, Milciades Peña, Scalabrini Ortiz, Jauretche, entre otros pensadores en los que

[3] En otro trabajo hemos analizado el consenso existente en torno a la ideas de liberación por parte de los diputados y senadores asumidos en 1973. Dicho consenso se refleja en las intervenciones de todas las fuerzas políticas, salvo contadas excepciones (Friedemann 2012).

[4] Según Adriana Puiggrós, "aquellos hombres nunca pudieron establecer entre ellos algo más que pactos poco duraderos de no agresión" (op cit: 209).

brilla la ausencia de Puiggrós y de Abelardo Ramos. Al preguntarle si se trató de un olvido[5], afirma que sí, que debían faltar otros pensadores, aunque a Ramos, reflexiona, "no me atrevo a ponerlo en un mismo nivel" ya que siempre fue "una figura muy discutida":

> *Siempre flotaba como una incógnita con respecto a él. Exactamente de cuál era su ubicación hacia la cuestión. Y por otro lado tenía unos comportamientos bastante oportunistas en materia política. (…) Pero de todas maneras pienso que ha sido un aporte importante, sobre todo a la definición de un socialismo nacional. Cosa que en el caso de Puiggrós habría que verlo. Puiggrós yo lo veo más bien como un tipo que escribe una historia interesante pero con una formación que yo no sé hasta qué punto es rupturista.*

También Ernesto Villanueva[6] resalta las diferencias entre los "padres fundadores" de los que hablaba Adriana Puiggrós. "Son nuestros papás", coincide Villanueva, dando cuenta de una gran red de relaciones en las que el "peronismo revolucionario" funcionaba como significante aglutinador. Sin embargo,

> *Desde adentro estaban todos peleados entre sí, o con diferencias. Entre Hernández Arregui y Puiggrós no se daban bola. En cambio Ramos era amigo de Puiggrós y Jauretche también. Hernández Arregui era muy difícil...*

Respecto de Puiggrós, así lo recuerda:

> *Brillantísimo en lo personal, mucho más brillante que sus libros. Todos los que lo han conocido han quedado… Yo, mirá que he conocido mucha gente, y es de lo más admirable como ser humano, como brillantez, como originalidad de pensamiento, como calidez humana. Un tipo fuera de serie.*

Respecto de "sus libros", los recaudos tienen que ver con que

> *Puiggrós era un marxista-estalinista, formado en el marxismo de Stalin, que había virado desde lo político a otro lado, pero que seguía manteniendo ese esquema de pensamiento; pensaba en términos de causas internas y causas externas. Por eso te digo, sus libros son como menos que él, menos. ¿Pero qué nos daba Puiggrós? Nos daba una anti-historia, una contra-historia, "muchachos, lo que ustedes han aprendido que es blanco, es negro. Acá fíjense…" Hay muchos Puiggrós, ¿no? Es toda una evolución.*

Rodolfo Puiggrós. Del Partido Comunista a Montoneros.

No es la intención de este trabajo realizar una biografía de Rodolfo Puiggrós. Ella ya existe y su autor es Omar Acha (op cit). Sin embargo, no dejamos de dialogar con aquellos trabajos que buscan relacionar historias de vida y ciencias sociales), poniendo a prueba la propuesta "de leer una sociedad a través de una biografía" (Iniesta y Feixa 2006: 11).

En ese sentido, el trabajo de Acha, titulado *La Nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, más allá de las interpretaciones construidas por el autor, es una excelente obra, tanto por su rigurosidad en el uso de las fuentes como en la articulación conceptual desde múltiples registros, como son la historiografía, la filosofía de la historia, la historia política y la historia de las ideas. A lo largo de este trabajo la biografía escrita por Acha, en tanto fuente secundaria, actúa de insumo principal para acompañar diacrónicamente la trayectoria de Puiggrós, aunque se complementa el trabajo con el uso de otras fuentes. Resulta especialmente útil el libro *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*, escrito por su hija Adriana Puiggrós (op cit). La autora elabora un recorrido familiar que excede la trayectoria de su padre, para adentrarse en recorridos genealógicos más amplios y en cuestiones más desconocidas, entre las que se destaca el uso del cuerpo de su padre luego de su muerte. Asimismo, define a Omar Acha como el "historiador y biógrafo de mi padre" (p. 36), luego se refiere al libro como la "excelente biografía de mi padre" (p. 70), y en una presentación de su trabajo también destacó que "el biógrafo de mi papá es Omar

[5] En entrevista con el autor. Buenos Aires, 2010.
[6] En entrevista con el autor. Buenos Aires, 2010. Villanueva fue dirigente de la JUP y en 1973 secretario académico de la UBA, sucediendo a Puiggrós al frente del rectorado.

Acha"[7]. La insistencia de Adriana en diferenciarse del trabajo realizado por Acha, tiene que ver con las propias dificultades por ella reconocidas en torno a las difusas fronteras entre lo público y lo privado (idem) que se juegan entre la vida familiar y la vida política, en la que ella estuvo claramente involucrada en su vida adulta. Eso ayuda a explicar que Adriana Puiggrós dedique sólo el último capítulo (de un total de diez) titulado "Y llegó el peronismo" a los años 1945-1976, mientras que en Acha ese lapso de tiempo se lleva la mayor parte de la producción de la obra. Son evidentes las diferentes pero para nosotros complementarias y necesarias perspectivas que nutren los dos escritos. Otras fuentes que resultan ser útiles para reconstruir la trayectoria de Puiggrós son la pequeña biografía preparada por Delia Carnelli —su última pareja— y Marcela Le Bozec para la Universidad Nacional de Lanús, cuya biblioteca lleva el nombre de Rodolfo Puiggrós[8]; pero también la propia obra escrita por el historiador; entrevistas, discursos y documentos que dan cuenta de su actuación al frente del rectorado de la UBA en 1973; entre otras fuentes primarias y secundarias a las que haremos referencia.

1. El Partido Comunista (1930-1943)

Rodolfo José Puiggrós nació el 19 de Noviembre de 1906 en la ciudad de Buenos Aires, hijo mayor entre cinco hermanos varones. Su padre José Puiggrós, dedicado al comercio agropecuario, le pagó un viaje a Europa en 1924, cuando Rodolfo no contaba 18 años, luego de haber abandonado rápidamente sus estudios en la Facultad de Ciencias Económicas. Dos años después lo recogió en Francia para compartir una travesía en un crucero cuyo destino final era la Unión Soviética. Si bien el crucero se suponía turístico, viajaban representantes de la oligarquía ganadera y agropecuaria argentina, junto con personalidades políticas, con el fin de conocer la situación política y económica en la Rusia soviética (A. Puiggrós op cit: 58-60), en la que veían un potencial y peligroso competidor internacional en un contexto en que los precios de los productos primarios estaban en alza. Tomás le Breton, que recientemente se había desempeñado como ministro de agricultura de M. T. de Alvear, fue uno de los pasajeros (p. 61).

Resulta probable que la estadía haya provocado o acrecentado en Rodolfo el deseo de acercarse al comunismo (Acha op cit: 18). En Rusia, Rodolfo conoció al comunista argentino Carlos Dujovne, que vivía en Moscú desde 1923, y encontró en él, según Adriana (op cit), "respuestas a preocupaciones políticas e ideológicas que lo convocaban desde antes" (p. 68).

Luego del viaje, el joven Puiggrós comenzó a frecuentar ámbitos cercanos al Partido Comunista (en adelante, PC), sin abandonar del todo ciertas simpatías por el anarquismo. En esta etapa de su juventud publicó una novela (*La locura de Nirvo)*, y comenzó a escribir textos de historia y política bajo el seudónimo Rodolfo del Plata. Primero, en la revista *Claridad* entre 1927 y 1929 y luego, hasta 1931, en un proyecto editorial propio, la revista mensual *Brújula*. En 1928 se acercó más formalmente al partido, y comenzó a participar orgánicamente una vez comenzada la "década infame"[9]. Diez años después recordaría en una carta que la llegada al comunismo y al "materialismo dialéctico" no podía ser por "revelación" sino por "comprensión" (Acha op cit: 26). Es de destacar la alusión al "materialismo dialéctico", categoría de la que abusó el estalinismo y que no se encuentra en los textos de Marx[10].

Entre su primer acercamiento, y su posterior afiliación, Rodolfo fue enviado a Rosario por su padre, para instalar allí una sucursal de *Puiggrós y Cía.*, empresa consignataria de hacienda. Se asoció al Jockey Club local en lo que parecía ser una formalidad en su rol de "empresario", pero se vinculó

[7] Testimonio recogido en la presentación del libro. 2 de Diciembre de 2010, Espacio Social y Cultural ComunArte, Buenos Aires.

[8] http://www.unla.edu.ar/secretarias/secacad/direcciones/dirbiblio/biblio/biblioteca.php
Acceso: 12 de Septiembre de 2011.

[9] Según Acha, fue a mediados de 1932 que Puiggrós se decidiera por el Partido Comunista, aunque posteriormente datara en 1928 su llegada al partido (op cit: 34)

[10] Fue Engels, según Jacques Attali (2007: 354), quien introdujo en un prefacio de las *Tesis sobre Feuerbach* la categoría de "materialismo dialéctico", años después de la muerte de Marx. Cierto es que no existe escrito de Marx donde se acuñe dicho concepto.

pronto a la Federación Agraria Argentina. La sucursal rosarina de la empresa paterna no duró más de un año (Acha op cit: 27) pero Puiggrós permaneció en la ciudad. Allí se vinculó con el dirigente anarquista Diego Abad de Santillán, se hizo amigo del pintor Antonio Berni, que también simpatizaba por el anarquismo para ingresar luego al PC, y del abogado e historiador Eduardo Astesano, militante del PC que sería expulsado posteriormente junto con Puiggrós[11]. En Rosario, Rodolfo "devoraba literatura marxista y materiales políticos" (A. Puiggrós op cit: 87). Finalmente, rompió con la Federación Agraria por su apoyo al golpe militar de 1930. Mientras tanto, empezaba a trabajar como periodista en el diario *Rosario Gráfico*, donde se desempeñó como editorialista bajo el seudónimo de Facundo, en alusión al caudillo.

Es posible sostener que el paso por Rosario constituyó un punto de inflexión importante en la trayectoria y maduración de Rodolfo Puiggrós. Su ingreso al partido no fue una decisión aislada, sino que en Rosario, Rodolfo terminó de desentenderse de la vida empresarial a la que lo invitaba su padre, conoció a Berni y a Astesano, descartó también una posible participación orgánica en el anarquismo, se acercó a la problemática agraria desde una mirada militante, desplegó el oficio de periodista y desarrolló con creces su formación autodidacta.[12]

Ya en sus primeros textos y aun durante su reciente ingreso al comunismo, pueden encontrarse elementos de un fuerte latinoamericanismo antiimperialista, y también de un nacionalismo estatista. Puiggrós ingresó al comunismo portando ideas previas, y su participación no iba a estar exenta de contrariedades ideológicas. Pero como observa Omar Acha, el interrogante por lo nacional estaba ya presente en los debates al interior de las izquierdas (idem: 35), y en el Puiggrós que ingresó al PC la cuestión nacional jugó siempre su propio partido. Durante la década del ´30, sus inquietudes nacionalistas no eran incompatibles con la doctrina soviética del "socialismo en un solo país", en tanto se dejaba de lado el objetivo explícito de replicar la experiencia revolucionaria rusa a todo el globo, a costa de un menos explícito propósito de subordinar la acción de los partidos locales a los intereses geopolíticos de Moscú. Traducido bajo la lógica del "Frente Popular", lo que el PC argentino proponía para ampliar su esfera de acción era una política localmente situada, que incluía posibles alianzas con sectores moderados y progresistas. El "etapismo" que caracterizó a la apropiación soviética de Marx, y que iba a ser fuertemente abrazado por Puiggrós, marcaba la necesidad de concluir con una revolución burguesa pendiente. Para ello, el PC impulsó una alianza con la Unión Cívica Radical (UCR) y el propio Puiggrós se dedicó a escribir al respecto, mostrando un antecedente que debe ser resaltado: la necesidad de articular la práctica revolucionaria con el partido popular de masas realmente existente, capaz de realizar las "tareas democrático-burguesas". Luego iba a ser el peronismo.

A Puiggrós, el PC le encomendó rápidamente tareas de formación de cuadros, reconociendo sus conocimientos de teoría marxista (idem: 37). A mediados de los ´30, también participó de la formación de la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), una creación de Aníbal Ponce, quien había publicado "Educación y lucha de clases", de gran influencia entre los educadores latinoamericanos de entonces (A. Puiggrós op cit: 83). Allí, Rodolfo dictaba conferencias bajo el seudónimo Rodolfo Estrada.

Puiggrós ya se dedicaba a la producción historiográfica (Acha op cit: 52). Ahora, publicaba bajo el seudónimo de "Proletarius" en la columna de historia argentina de la publicación frentista del PC (p. 53)[13]. Allí proponía el estudio de historia argentina por parte del movimiento obrero, como una necesidad del proceso revolucionario. Para ello, se debían impulsar "círculos de estudio", "lecturas comentadas" y "bibliotecas populares" (idem). También desde esas páginas respondía a quienes

[11] Respecto de la trayectoria de Eduardo Astesano, véase Amaral, Samuel 2004.

[12] Acha (op cit) reproduce una grabación encontrada en el archivo personal de Puiggrós, en la que éste afirmaba, de su paso por Rosario, que llegó "como un gran bacán" y que se fue "inclinando hacia posiciones de izquierda, sobre todo cuando tomé contacto con algunos compañeros" (p. 27).

[13] La Revista "Hoy" y su continuadora "Orientación", pues debió cambiar de nombre por cuestiones legales (Acha op cit: 53)

veían en la alianza de clases del frente popular antifascista (en su cristalización concreta: la propuesta de alianza con el radicalismo) una mera obediencia a las políticas dictadas desde Moscú. Acusaba a sus detractores de infantilistas o trotskistas, pues buscaban mantener "químicamente pura" a la clase obrera (idem: 54). Los mismos debates encontramos décadas más tarde y ya hay en la década del ´30 elementos presentes tanto en los motivos de su posterior expulsión del PC, como en su versión del nacionalismo popular de los sesenta.

En 1938 Puiggrós comenzó su trabajo periodístico en el diario *Crítica*, hasta 1955, y a la vez se desempeñó como director de *Argumentos*, revista partidaria de la que fue fundador, hasta su cierre decidido por el partido en 1941. En el diario *Crítica* se formó una célula del PC, protegida, aunque con ciertos límites, por el director Natalio Botana (A. Puiggrós op cit: 82).

En *Argumentos*, así como en dos libros que publicó en esa misma época[14], Puiggrós esbozaba su tesis de que la neocolonial América Latina no había logrado salir plenamente del feudalismo[15], idea que cuajaba perfectamente con el economicismo y etapismo evolucionista soviético. La idea de Puiggrós era que los rasgos feudales que los conquistadores imprimieron a las colonias se tradujo en el latifundio y el monopolio extranjero, "obstáculos que los revolucionarios de 1810 debieron vencer para independizar a la Nación" (citado por Acha op cit: 70). El desarrollo económico de una Argentina de orígenes feudales se veía frenado por la acción de la oligarquía y el imperialismo, y allí radicaba la posible alianza con una incipiente burguesía nacional industrialista (idem: 56-57). De esa manera, Puiggrós reproducía el esquema etapista de la sucesión de modos de producción que, presente aunque secundaria en la obra de Marx, había sido desplazada por Stalin al centro teórico de las explicaciones históricas marxistas. Puiggrós se apropió de ese esquema, consolidando un marxismo antiimperialista, al visualizar al colonialismo como el obstáculo exógeno al desarrollo de una Nación independiente. Pero ante la ausencia de una burguesía por sí misma dispuesta a llevar al país al progreso, era la clase obrera la única capaz de conducir la "tarea histórica" nacional. La lucha de clases seguía siendo el motor de la historia. Pero Puiggrós apostaba también por otros actores, como sectores progresistas del ejército, y resaltaba la importancia de contar con un Estado que intervenga regulando la economía como condición necesaria para realizar un desarrollo independiente (idem: 75-77).

Si el retraso económico se debía más a las trabas impuestas por la oligarquía local, o bien por la acción del imperialismo, iba a constituir por sí mismo un tema de debate en el campo de la "izquierda nacional". Puiggrós cuidaría de no borronear la importancia de ambos polos, el externo y el interno. Nacionalismo e internacionalismo no eran incompatibles. La revista *Argumentos*, antes de que el PC decidiera cerrarla, iba a inclinar la balanza cada vez más hacia la cuestión nacional. La necesidad del desarrollo de una burguesía industrial devenía en la tarea estratégica (idem: 60).

Según Adriana Puiggrós, el paso por el PC no estuvo libre de dificultades y dudas, aunque por disciplinado y doctrinario su padre haya evitado, aún cuando la expulsión se avecinaba, hacer públicas sus vacilaciones. En cambio, la defensa pública de la Unión Soviética primero, y la de Perón después, iban a ser absolutas, conservando siempre una cuota de sectarismo. En el trabajo de Acha, Adriana Puiggrós encuentra no obstante elementos de dudas y vacilaciones más íntimas en torno a la pertenencia al PC, que la remiten a recuerdos personales compatibles con esta percepción. (A. Puiggrós op cit: 35-36; Acha op cit: 38).

En 1942 se publicó *Los caudillos de la revolución de mayo*, donde Puiggrós reivindicaba la figura de Artigas. Acha evalúa que esta obra generó o aumentó la discordia dentro del PC, siendo mal recibida por la dirigencia del partido. Las posiciones encontradas parecían girar en torno a la tesis de Puiggrós de que la existencia de una élite militar nacionalista era capaz de acompañar el proceso histórico (idem: 83-85).

[14] "A ciento treinta años de la revolución de mayo" y "De la colonia a la revolución", ambos de 1940.

[15] Tesis plasmada años más tarde en la recordada polémica con André Gunder Frank, acerca del carácter feudal o capitalista de América Latina. (Gunder Frank y otros s/f).

2. Y en eso llegó Perón… (1943-1955)

Muchas de las ideas de Puiggrós se realizaron con la llegada del peronismo, aún cuando el golpe de 1943 le costó unas semanas detenido. Su lectura etapista de la historia argentina no venía a ser refutada por la llegada del gobierno que más iba a impactar en la historia argentina. El golpe de Estado de 1943 frente el régimen del "fraude patriótico", la aparición de un sector nacionalista e industrialista en el ejército, y el ascenso de un nuevo caudillo popular, iba a encontrar al Partido Comunista dividido. El esquematismo teórico del PC permitía, paradójicamente, ambas lecturas. A la mirada de Puiggrós se le oponía una lectura mayoritaria en casi todas las izquierdas, o al menos en sus dirigencias: se trataba de la llegada del fascismo, y era la oportunidad de enfrentarlo con la política del frente único: la Unión Democrática.

Según Adriana Puiggrós (op cit), el resultado electoral de febrero de 1946, donde la fórmula Perón-Quijano obtuvo el 55 por cien de los votos, "aceleró la ruptura de Rodolfo con la línea oficial del PC" (p. 187). De acuerdo a los recuerdos de Valentina Lapacó, primera esposa de Rodolfo y madre de Adriana, en el local del PC se esperaba con champagne la victoria de la Unión Democrática (idem).

Perón profundizaba sus lazos y afinaba sus discursos hacia el cada vez más pujante movimiento obrero, y los protagonistas del 17 de Octubre fueron caracterizados por el PC como "lúmpenes". En diciembre del ´45, acercándose las elecciones nacionales, el dirigente del PC Victorio Codovilla defendió la política de la Unión Democrática y caracterizó de nazi-peronismo al oficialismo, mientras el grupo disidente de Puiggrós comenzaba a reunirse en secreto (Acha op cit: 97). Sin embargo, luego de la derrota electoral de la alianza antiperonista, el partido iba a distinguir los elementos positivos de los negativos del gobierno, haciendo una autocrítica por la poca inserción obrera lograda. Ahora, y por poco tiempo, las diferencias al interior del partido eran entre el apoyo crítico y el apoyo neto al gobierno nacional. Entre Junio y Agosto de 1946, finalmente, se produjo la ruptura liderada por una célula de obreros ferroviarios a la que se había acercado Puiggrós. En Agosto, no se les permitió usar la palabra en el XI Congreso del Partido, y finalmente fueron expulsados por "fraccionismo". Puiggrós sí intervino en el Congreso criticando la posición partidaria, luego viajó a Brasil y también fue expulsado a su regreso, por "indisciplina" y "traición" (A. Puiggrós op cit: 188; Acha op cit: 103).

Tal vez como mecanismo de resistencia[16], o bien porque la ruptura no era necesariamente definitiva, para Rodolfo la nueva situación no implicaba un irreversible alejamiento del PC. Los disidentes anhelaban un recambio en la cúpula partidaria, por lo que impulsaron el "Movimiento Pro-Congreso Extraordinario", que luego devino en "Movimiento Obrero Comunista" (MOC). Los obreros ferroviarios de la disidencia comenzaron a publicar *Clase Obrera,* dirigida por Rodolfo Puiggrós. No había allí una crítica al dogma soviético, sino una reivindicación de "la doctrina marxista-leninista-stalinista" (Acha: 109). Por su parte, la cúpula partidaria del PC era tildada de "trotskista" por no aceptar la importancia que la burguesía industrial debía jugar en el proceso histórico (idem: 107). Todavía en 1948 Puiggrós escribió en una carta que Codovilla era un "infiltrado", por lo que el partido debía "depurarse, rehabilitarse y cumplir su función histórica" (idem: 109).

No había en Puiggrós, todavía, una distancia de los moldes y esquemas del comunismo soviético pos-leninista, sino un enfrentamiento que se aparecía como coyuntural. El problema del Partido Comunista Argentino era su dirigencia y no su doctrina. Incluso, el movimiento decidió, no sin conflictos internos, votar las listas del PC en las elecciones de 1948, a la espera de la depuración

[16] La expulsión del PC, fuerte ámbito de socialización y de gran hermetismo, fue uno de los hechos más traumáticos en la vida de Rodolfo Puiggrós y su familia. A la pareja le dejan de hablar sus antiguos "camaradas", su hija ya no puede jugar con las mismas amigas. La expulsión del PC implica sin lugar a dudas una situación de aislamiento que muy difícilmente logre escapar de la depresión. Ese parece haber sido el caso de Puiggrós (Acha op cit: 103; A Puiggrós op cit: 189).

deseada (idem: 111). En 1949 el movimiento disidente cambió su postura y, para las elecciones constituyentes, decidió apoyar las listas peronistas.
El grupo de Puiggrós se enfrentaba a elementos difíciles de disolver límpidamente. El apoyo al peronismo no podía traducirse en un ingreso pleno a ese movimiento. Se trataba de conservar la "autonomía de clase". La lectura respecto del peronismo, junto con la dificultad de romper con la identidad comunista, parecía insoluble con los continuos ataques de Perón al comunismo. La solución contemplaba, por un lado, atribuir cierta ignorancia a Perón respecto de qué es lo que le convenía (idem: 110), elemento que estaría presente también en la izquierda peronista de los tempranos setenta, y por otro lado, cierta justificación de sus ataques al PC en tanto estaban dirigidos a su dirección (idem) y no al "auténtico" programa comunista. El MOC actuó políticamente desde 1949 y hasta el golpe de 1955, pero dentro de ese período, la cuestión de la frontera entre el afuera y el dentro del peronismo fue resuelta diversamente. Por otro lado, la relación con el gobierno peronista no concluía en el apoyo crítico y la independencia organizativa. Según testimonios del propio Puiggrós, Perón le ofreció la embajada en la Unión Soviética en 1948 (citado por Acha: 158), y Puiggrós cultivaba buenos vínculos con tenientes coroneles con llegada a Perón (idem). Según Adriana Puiggrós, el vínculo de su padre con Perón era "permanente", a través del coronel Solveira Casares, y ocasionalmente a través de otros intermediarios (A. Puiggrós op cit: 195). Puiggrós y Perón se habrían encontrado en algunas ocasiones durante los años del MOC, aunque "su amistad se afianzaría en la correspondencia intercambiada durante el exilio de Perón en Madrid y en la reunión que tuvieron en 1967" (idem).
En 1950 Puiggrós todavía pensaba en volver al partido si éste realizaba una autocrítica, pero lejos de eso, puede leerse un documento partidario de 1952 donde se reivindicó la expulsión del "grupo fraccionista de Puiggrós y Cia.", despejando del partido "falsas ilusiones" respecto del peronismo (Acha op cit: 124-125). Durante esos años, el MOC participó del Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IEES) presidido por Juan Unamuno, con el objetivo, según el propio Puiggrós, de "incorporarse" al peronismo "para desarrollar un ala izquierda" (idem: 138).
El instituto editó el periódico peronista *Argentina de Hoy*, financiado por el Estado y publicado hasta Agosto de 1955. En 1951 Puiggrós se manifestó por la candidatura de Perón, compartiendo auditorio en un mismo acto con el líder justicialista. Pero pudo publicar en aquel periódico sólo hasta 1952, cuando el MOC fue expulsado. Las divergencias surgían por actitudes anticomunistas entre integrantes del instituto, el intento de construir un partido socialista con elementos trotskistas, y la respuesta de Puiggrós que pretendía reformas en la estructura organizativa y en la elección de las autoridades del Instituto (idem: 138-142). Si bien Puiggrós seguía reivindicando la independencia organizativa comunista, más allá del apoyo a Perón, ciertas ideas-fuerza del marxismo más tradicional iban desplazándose hacia posiciones nacionalistas. El MOC seguía editando el periódico *Clase Obrera* y allí Puiggrós afirmó que era posible la armonía de clases (idem: 145-146). Este suceso disparó críticas internas y acusaciones de entreguismo. La posición de Puiggrós para esa etapa era la de un capitalismo de Estado que reemplazara a la insuficiente burguesía nacional, con una "creciente participación de la clase obrera organizada en la administración del proceso productivo y circulatorio" (idem: 149).

3. El intelectual nacional-popular en la resistencia peronista (1955-1973).

En Septiembre de 1955, un día antes del golpe de Estado, Puiggrós se reunió en Casa Rosada con el mencionado teniente Solveyra Casares, quien se manifestaba a favor de la creación de milicias populares. Las especulaciones no sirvieron de nada, y luego del golpe la existencia del MOC pendía de un hilo demasiado fino. Se desintegró en 1956 (idem: 164) y sus integrantes se incorporaron en mayor o menor medida a la naciente "resistencia peronista". Puiggrós participó del levantamiento de Valle vinculándose al comando de la resistencia "17 de Octubre" (A. Puiggrós op cit: 207).

La nueva situación política abierta tras el derrocamiento de Perón marcó también un punto de inflexión en la trayectoria política e intelectual de Puiggrós. Ese año comenzó a escribir su más trascendente obra: La *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. La lenta y dolorosa ruptura con el PC se terminaba de procesar en dicha obra, cuya primera versión fue publicada en 1956. Como vimos, los años peronistas habían estado marcados por la insistencia en la reivindicación del comunismo, que se pretendía ocupado ilícitamente por una dirigencia corrompida. El apoyo al gobierno de Perón era compatible con una construcción política que conservase "independencia de clase". Ahora, en la resistencia peronista, la identidad comunista de poco servía. Los problemas eran otros y no había lugar para matices dentro del peronismo proscripto.

En términos teóricos, la *Historia crítica* mostraba un desplazamiento hacia explicaciones menos economicistas y más "superestructurales", mientras que el motor de la historia seguía siendo desplazado hacia la díada Nación / Imperialismo. Desde el punto de vista de los partidos políticos, a las "fracciones nacional-populares" se le oponían aquellas "antinacionales", lo cual era significativo para la crítica de Puiggrós hacia las izquierdas argentinas (Acha: 176-177). En uno de sus volúmenes, titulado *Las izquierdas y el problema nacional*, Puiggrós (2006) se dedicó a desmontar los fundamentos teóricos de los posicionamientos políticos históricos del Partido Socialista (PS) y del PC, calificados de erráticos, en el mejor de los casos, y signados por la traición en muchos otros. Continuó reivindicando el "materialismo dialéctico" y ahora también el "humanismo" presente en la obra de Marx, y atribuyó a su desconocimiento las raíces positivistas y liberales del PS (pp. 52 y 60). Ya había en *Las izquierdas…* una fuerte crítica al estalinismo y a la política soviética que invitaba a copiar el modelo bolchevique para llevar la revolución proletaria a lejanas latitudes. Según Puiggrós, "el estalinismo cortó las alas a la dialéctica al imponer, por vía autoritaria, la idea de que en un Estado, la Unión Soviética, y en un hombre, Stalin, se había alcanzado la perfección", siendo que "el Estado perfecto no existe, ni existirá nunca, porque al momificarse el hombre en la quietud absoluta, se paralizaría el progreso y se desembocaría en la nada" (p. 100). Por otro lado, Puiggrós, aunque no lo haya planteado en estos términos, parecía hacer una autocrítica a los años del MOC al anunciar que la necesidad de una construcción policlasista que incluya tanto a los trabajadores como la burguesía industrial no debía llevar al proletariado a intentar actuar "fuera del movimiento", pues ello lo "condena al aislamiento y la esterilidad". (p. 120). Por el contrario, "el nudo gordiano" consistía en "la conquista por el proletariado de la hegemonía del movimiento nacionalista popular revolucionario" (idem). Puiggrós, coincidimos con Acha (op cit: 191), ya había roto con la identidad comunista.

Los años 1957 y 1958 estuvieron atravesados por la semi-apertura electoral. La posición de Perón y el peronismo frente a las elecciones constituyentes, primero, y presidenciales luego, arrojaron saldos importantes en la trayectoria de Puiggrós. El gobierno de la "revolución libertadora", había prohibido hasta la mención del nombre de Perón y el uso de insignias justicialistas, pero el llamado a convencionales constituyentes de 1957 mostró dividido al incipiente campo de la "izquierda nacional". Puiggrós y Jauretche protagonizaron un durísimo debate en las páginas de la revista *Qué*[17]. Mientras Puiggrós, junto con su amigo el padre Hernán Benítez (ex confesor de Eva Perón), impulsaron el voto en blanco, otros referentes del nacionalismo popular, como Jauretche y Scalabrini Ortiz, impulsaron el voto frondicista (Acha op cit: 189). Si bien Perón había impulsado el voto en blanco, eso no restó trascendencia a la opinión de Jauretche, quien acusaba a Puiggrós de "infiltrado", de no tener verdaderos vínculos con el peronismo, y al padre Benítez como "títere" (idem: 190). Pero una de las primeras reuniones que confluyeron en el pacto Perón-Frondizi, fue en casa de los Puiggrós, a pedido del propio Perón. Allí se vieron las caras Frondizi, Puiggrós y el padre Benítez (A. Puiggrós op cit: 208). Finalmente el pacto, elaborado por Cooke, se selló en Caracas.

[17] Rodolfo Puiggrós, Carta a Arturo Jauretche. Revista *Qué*, 12 de agosto de 1957. Disponible: www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion_libertadora/polemica_entre_rodolfo_puiggros_y_arturo_jauretche.php. Acceso: 12 de Septiembre de 2011.

Sorpresivamente el voto de Rodolfo, según Adriana Puiggrós, fue nuevamente en blanco (idem), manteniendo la posición adoptada en las constituyentes.

En 1958 Puiggrós publicó *El proletariado en la revolución nacional*, donde tejió una definición de la relación entre Perón y las masas. Según él, "Perón fue el instrumento de las masas trabajadoras para realizar objetivos propios de una sociedad con su estructura arcaica estancada" (citado por Acha: 187). En 1961 se produjo su primer exilio. Ante las constantes dificultades económicas, se trasladó a México donde una serie de contactos prometía mayores posibilidades laborales. Puiggrós fue co-fundador del diario *El Día* y se desempeñó, bajo el seudónimo de "Alfredo Cepeda", como editorialista entre 1962 y 1965[18]. El periódico, impulsado por un ex sindicalista y ahora diputado del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), reivindicaba la memoria de la revolución mexicana, abogaba por un "movimiento popular y nacional" como garantía de solución a los problemas mexicanos, y defendía la intervención y regulación de la economía por parte del Estado. Puiggrós también fue contratado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde dictó cursos de Historia y Economía, y también se dedicó a dictar conferencias y a participar de actos políticos cuando lo invitaban (Acha op cit: 194-197).

En México, Rodolfo pudo desarrollar con creces su pasión por la escritura. Además de historia, escribió sobre filosofía y religión. Varios de sus libros abordaban la temática de la conquista española, el feudalismo y la religión.[19] También se dedicó a reelaborar la *Historia Crítica*. En la nueva introducción, escrita en 1965 en México, afirmó con mayor solidez la ruptura con la matriz estalinista, aunque se mantenían algunas formas. Porque Puiggrós fortaleció las explicaciones históricas en términos de la dialéctica causas internas-externas, y continuó nombrando como "materialismo dialéctico" a la doctrina marxista, pero evitando caer en la ortodoxia determinista soviética, sobre todo pos-leninista. Así criticó tanto al idealismo como al determinismo económico:

> Declarar que únicamente las ideas gobiernan al mundo es tan equivocado como declarar que sólo la economía lo gobierna (…). [Marx] no deja la menor duda acerca del carácter dialéctico del nexo que hace de las condiciones de la vida material las raíces de las relaciones jurídicas y las formas políticas (habría que añadir la cultura y las restantes expresiones superestructurales) de la sociedad. Pero los detractores y deformadores de Marx (…) lo acusan de no considerar más que las condiciones de la vida material y de dar por inexistente, despreciable o inoperante todo lo que está fuera del campo económico. (Puiggrós 1986: 30-31, Las cursivas son de Puiggrós)

También resaltaba la crítica a la idea soviética de "exportar" la revolución como si el universal pudiera imponerse sobre el particular. La propuesta era explícita en el sentido de construir el socialismo a partir de la singularidad de la sociedad argentina. No obstante, y a pesar de estos desplazamientos, se mantenía una constante también deudora de las lecturas deterministas del marxismo: la inevitabilidad del socialismo y el comunismo como fruto del desarrollo de la sociedad (p. 35). Así, el "Estado Justicialista" de los cuarenta aparecía como una etapa en ese desarrollo, donde la clase obrera había intervenido en el "manejo de los asuntos públicos", aunque "condicionada por el mantenimiento de las posiciones dominantes de la burguesía nacional" (p. 45).

Fue también en esta época el famoso debate acerca de los modos de producción en América Latina que entabló con André Gunder Frank, publicado inicialmente en la revista dominical del períodico *El Día* en 1965 (Carnelli y Le Bozec op cit). Aunque se suele interpretar un paulatino abandono de las categorías marxistas por parte de Puiggrós (Acha op cit: 207, 211 y 212), más bien debería hablarse de una "desestalinización" teórica, que va de la mano con su particular "peronización". El pensamiento de Puiggrós, desde 1945 en adelante, fue una simbiosis dinámica, siempre cambiante, entre versiones del marxismo y versiones del peronismo. El desplazamiento, es cierto, incluía un

[18] También lo hizo durante su segundo exilio mexicano, entre 1974 y 1978.

[19] Un listado de las obras escritas por Puiggrós puede consultarse en la biblioteca que lleva su nombre, en la Universidad Nacional de Lanús. Disponible online en: http://www.unla.edu.ar/secretarias/secacad/direcciones/dirbiblio/biblio/biblioteca.php

abandono de la centralidad del clasismo, mas no se abandonaba el clasismo como presupuesto teórico. La alianza de clases que proponía el peronismo y que defendía Puiggrós, no era una alianza entre las dos clases fundamentales, sino propiamente una alianza entre fracciones de clases, como también lo era aquella que describió Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. La batalla de Puiggrós contra el marxismo dogmático era una lucha contra sí mismo. No terminaba de romper con ciertos moldes porque no lograba distinguirlos con claridad. El etapismo se mantuvo, lo cual no le impidió polemizar con lecturas deterministas que hacían de las etapas categorías cerradas. En el debate con Gunder Frank, Puiggrós argumentaba que no podía decirse que Iberoamérica fuera plenamente capitalista. En cambio, afirmaba que "América salvó de la muerte al feudalismo en España" (Gunder Frank y otros: 63), pero el sistema desplegado en tierras americanas resultaba de una "simbiosis del orden social de los conquistadores con el orden social de las comunidades precolombinas" (idem: 62). Para Puiggrós, la sucesión de modos de producción concebida por Marx no era más que una abstracción, "la abstracción más concreta de la historia de la humanidad" (idem: 55) pero con la cual no podía uno conformarse. Los que hacían una lectura mecánica de esa sucesión, argumentó, convertían al marxismo "en una variedad del positivismo lógico", donde "el dogma mata a la dialéctica" y "las tesis del marxismo se osifican en moldes o categorías invariables" (idem: 54). Abelardo Ramos y Ernesto Laclau intervinieron luego en el debate y según el testimonio recogido por Omar Acha, Delia Carnelli recuerda el enojo de Puiggrós "por un Ramos oportunista que se alimentaba de los esfuerzos intelectuales de otros" (Acha op cit: 204), lo que no hace más que reafirmar las diferencias entre los diferentes exponentes de la "izquierda nacional". En 1973, cuando Puiggrós fuera nombrado rector de la UBA, la primer ficha de "Introducción a la Historia", editada por la Facultad de Filosofía y Letras, comenzaría con una reedición del debate con Gunder Frank, aunque sin incluir los aportes de Ramos y Laclau.[20]

Puiggrós ganaba lo suficiente como para viajar una vez por año a Buenos Aires. Pero tras el año nuevo de 1965, cuando intentó volver a México, no se le renovó la visa. Vivió poco tiempo en casa de su esposa, Valentina Lapacó, pero al poco tiempo se separaron. En 1967 conoció a Delia Carnelli, quien sería su pareja hasta su muerte en 1980.

En 1966, al regresar a la Argentina, Puiggrós formó junto con ex compañeros del MOC el "Club Argentina 66", que según Acha tenía el fin de "elaborar una teoría que hegemonizara al movimiento peronista para inyectarle un impulso revolucionario" (op cit: 208). Los primeros documentos del "Club", elaborados por Puiggrós, daban cuenta de un espacio ideológico-político en el que se situaba, el "nacionalismo popular revolucionario". Sin embargo, el Golpe de Estado de Onganía interrumpió rápidamente las actividades del grupo.

En 1969 se publicó el quinto volumen de la *Historia Crítica* bajo el título *El peronismo: sus causas,* obra de gran repercusión. Allí Puiggrós conceptualizó acerca de la figura del líder, entendiéndola en una relación inescindible de aquellos a quienes lidera: "El liderato no es unilateral, ni arbitrario, pues lo genera la unidad y la mutua dependencia del líder con la masa popular que se reconoce en él y lo condiciona (…). Es creado y creador" (Puiggrós 1986: 337). Luego, la caída del proyecto peronista era explicada por sus vicios teóricos. El peronismo había nacido "con una *ideología nacionalista* [pero] sin *teoría revolucionaria*" (idem: 415) ¿A quién le reprochaba Puiggrós esa falta? No al peronismo, ni a las Fuerzas Armadas, ni a los "movimientos políticos o gremiales", sino a los intelectuales nacionalistas y de izquierda. Ellos, argumentaba Puiggrós, al reprochar al peronismo o al yrigoyenismo "la carencia de teoría revolucionaria, se están acusando a sí mismos" (idem: 416). Así, la "trascendental" tarea llevada adelante "por FORJA y por escritores tan notables como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jorge del Río, y otros" había sido incompleta, sin desmerecer "la importancia de su aporte a 'la formación de la conciencia nacional'"

[20] Los otros textos del módulo constituyen escritos de Maurice Dobb, Theotonio dos Santos, Marx, Ernesto Guevara y Lenin, en ese orden de aparición.

(idem: 416-417). El líder "no podía salvar, con su aguda intuición política y su sensibilidad popular, la falta de la *teoría revolucionaria.* Esta limitación haría que (…) lo derrocara la confabulación liberal, instrumentada por la oligarquía y el imperialismo" (idem: 419). Es significativo que Perón le haya prologado este volumen en su segunda edición de 1971. Aparentemente, desde 1967 y hasta la ruptura entre Perón y "la tendencia revolucionaria", la relación entre ambos atravesó su mejor momento. Según Adriana Puiggrós, su padre lo visitó en Madrid en 1967, y en ese momento Perón prometió que lo nombraría rector de la UBA cuando volviera a la Argentina (A. Puiggrós op cit: 211). Sin embargo, Puiggrós declaró en 1977 que esa promesa databa de 1964[21]. Delia Carnelli recuerda de esta época un intenso intercambio epistolar y varias visitas en Puerta de Hierro (Carnelli y Le Bozec op cit). Según Omar Acha (op cit), las visitas a Perón se sucedieron entre 1969 y 1970 (p. 222). También en 1970, Puiggrós participó de la asunción de Salvador Allende en Chile como representante de Perón y en 1971, mismo año en que le escribió el prólogo mencionado, crearon conjuntamente el Movimiento de Solidaridad Latinoamericana (M.A.S.L.A.) del cual Perón fue presidente y Puiggrós secretario general. Su colaborador más importante fue el Mayor Bernardo Alberte (Carnelli y Le Bozec op cit).

La escritura del prólogo de un libro donde afirmaba la ausencia de teoría revolucionaria por parte de Perón, no podía dejar de convencer a Puiggrós de que el máximo jefe del peronismo era influenciable, lo cual no era idea exclusiva de Puiggrós. El hecho de que el propio Perón haya abonado a la heterogeneidad de su movimiento político complejiza el análisis de las posibilidades y logros de los diferentes actores que desde derecha y desde izquierda intentaron inclinar el movimiento pendular hacia su lado, dando lugar a recíprocas acusaciones de infiltración y autoadjudicaciones variadas de encarnar al "verdadero peronismo". Para la izquierda peronizada, no había revolución posible sin Perón, pero había que convencerlo de que la única vía para lograr la liberación nacional era avanzar hacia metas socialistas. En ese prólogo[22], Perón evaluaba que diferentes países del mundo han "evolucionado" hacia formas socialistas. Acerca de sí mismo, decía que "el 'fenómeno Perón' no creo que haya sido nada del otro mundo. Cualquiera en mi lugar podría haber hecho lo mismo, si estaba rodeado por los mismos ideales y rodeado de las mismas circunstancias". Afirmaba que la revolución justicialista iniciada en 1943 apenas había cumplido su primera etapa, mientras que las "revoluciones realmente trascendentales", como la revolución francesa y la revolución rusa, atravesaron al menos cuatro etapas progresivas. Apelando a la juventud, ya que dichas revoluciones "difícilmente pueden ser obra de una generación sino de varias de ellas", cerraba el prólogo de esta manera:

> Hicimos lo mejor que pudimos. Queda ahora por realizar el trasvasamiento generacional para que nuestros muchachos, tomando nuestras banderas, las lleven al triunfo que, por las circunstancias que nos tocan vivir, no está tan lejano.
> Madrid, 10 de Abril de 1971. Juan Perón.

No es objeto de este trabajo reconstruir la trayectoria del líder justicialista, pero es interesante contextualizar la buena relación que ambos tenían a partir de ciertos desplazamientos del propio Perón. Es que si es la mejor época en la relación de ambos, también parece ser la de mayor comprensión de Perón por el marxismo y por la "juventud maravillosa". En 1967, con motivo de la muerte de Ernesto "Che" Guevara, Perón afirmaba que "las revoluciones socialistas se tienen que realizar". Lamentaba la "irreparable pérdida para la causa de los pueblos que luchan por su liberación", en tanto había caído "la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica". El Che, escribió Perón, "era uno de los nuestros, quizás el mejor"[23]. En Septiembre

[21] "Entrevistas con Rodolfo Puiggrós. El espíritu de Perón en las universidades argentinas", por Irene Prats. En *Diorama de la Cultura, Diario Exelsior.* 12 de Diciembre de 1977, México DF. Disponible en "Archivo Delia Puiggrós", www.unla.edu.ar. Acceso: 8 de Agosto de 2010

[22] Prólogo de Perón a Puiggrós, R., *El peronismo: Sus causas*. Buenos Aires: Ediciones CEPE (2º edición Mayo de 1971).

[23] "Carta del General Perón con motivo de la muerte del Che", en http://www.elortiba.org/korda.html. Acceso: 31 de enero de 2012

de 1973 Juan José Hernández Arregui editó una revista titulada *Peronismo y Socialismo*[24]. Allí se publicaron dos cartas de Perón y una entrevista, fechadas en 1969 y 1972 respectivamente. El destinatario de la primera de las cartas no fue revelado por la revista, aunque de su lectura se desprende que era un intelectual marxista, referente de la izquierda nacional. La segunda epístola tenía por destinatario al director de la revista, Hernández Arregui. En ambas, Perón parecía responder a pedidos de acercamiento a posiciones marxistas, decía estar de acuerdo en que "el marxismo no sólo no está de acuerdo con el movimiento peronista, sino que lo complementa", y justificaba posiciones sostenidas en el pasado al afirmar que su distancia era con la "ortodoxia" comunista, a la que se ha visto "al lado de la oligarquía o del brazo de Braden".[25] La entrevista, datada en 12 de Noviembre de 1972, llevó como título una frase de Perón: "No hay que asustarse con la palabra socialismo". Perón afirmaba que de haber sido chino "sería maoísta" y que en su viaje a Rumania pudo comprobar "que el régimen de dicho país es similar, en muchos aspectos, al justicialismo. Es el pueblo mismo quien decide democráticamente sus propios destinos".[26]
En 1972 Puiggrós se afilió al PJ (Carnelli y Le Bozec) y participó en una reunión convocada por Cámpora para formar el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) (Bonasso 1997: 246-247). Ese mismo año publicó *¿A dónde vamos, argentinos?*, pensado según Acha (op cit) "para influir en la voluntad de Perón y las élites peronistas" (pp. 228-229). Había que evitar las "concesiones al liberalismo" hechas por el primer peronismo, y se reconocía la existencia de "sectores dañinos" dentro del movimiento. La única garantía para la revolución nacional era el liderazgo y mando unificado bajo la figura de Perón (idem), cuyo pensamiento, según Puiggrós, había evolucionado gracias a su "espíritu autocrítico, antidogmático por excelencia, profundamente sensible a las presiones de los de abajo y a las experiencias de la emancipación de la Patria" (p. 229). Es probable que este libro haya sido el que Puiggrós proyectaba como el sexto volumen de la *Historia Crítica* que en la reedición de 1969 de *El peronismo: Sus causas* se anticipaba como *La clase obrera y el porvenir argentino* (Puiggrós 1969: 7), pero que nunca salió a la luz con ese título. *¿A dónde vamos, argentinos?* era un nombre más apropiado para un Puiggrós ya plenamente integrado al peronismo, que ahora estaba por retornar al gobierno, y el futuro rector sabía que no iba a mirar desde afuera ese regreso.

4. Cámpora al gobierno, Perón al poder y la izquierda nacional al rectorado (1973-1974).

Las circunstancias en que se produjo el final de la dictadura, bajo la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder", eran más que propicias para que Puiggrós tuviera un lugar protagónico. El 25 de mayo de 1973 eran miles los que se sentían protagonistas de una gesta histórica, que marcaba la llegada al gobierno de un proyecto de "patria socialista".
La "juventud maravillosa", a la que Puiggrós había contribuido a formar, había tenido un rol muy activo durante los últimos años en la lucha por el regreso de Perón, y especialmente fue protagonista de la campaña electoral. En ese contexto es que se produjo un enorme crecimiento cuantitativo de la organización Montoneros, expresión político-militar de otras organizaciones "de superficie", a las que iría subsumiendo –o bien creándolas cuando ellas no existieran. Dentro del campo de la "izquierda nacional", Montoneros devenía hegemónico, aunque no todos los intelectuales y simpatizantes del nacionalismo revolucionario se encuadraran en esa organización. En su conjunto, comenzaban a ser identificados en forma amplia como la "tendencia revolucionaria" del peronismo, lo cual incluía a organizaciones que pronto se fusionarían, como Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), pero también al Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas

[24] Hernández Arregui, Juan José. 1973. Revista *Peronismo y Socialismo*. Año 1, Nº1. Buenos Aires, Septiembre de 1973. Un único número pudo salir a la luz bajo ese título. Con mismo formato y tipografía, Hernandez Arregui vuelve a publicar la revista en Agosto de 1974 con motivo de la muerte de Perón, ahora bajo el título *Peronismo y Liberación*.
[25] Testimonios de Juan Domingo Perón, en *Peronismo y Socialismo*, Año 1, Nº 1, setiembre de 1973, Buenos Aires: 25.
[26] Idem: 33-34

(FAP), que poco tiempo después adoptarían una posición muy crítica respecto de Montoneros y del gobierno, así como a otras agrupaciones menores o figuras públicas que, como Puiggrós, adherían claramente a una versión del peronismo que habían ayudado a construir. Dentro del movimiento peronista, por su lado, la hegemonía de la tendencia no era nada despreciable, e incluso era bastante más amplia de lo que podía sostener en funciones de gobierno.

Las autoridades universitarias de 1973 a las que pudimos entrevistar coinciden con buena parte de la bibliografía que se ocupa del período, ya sea historiográfica (Gillespie 2008, entre otros), testimonial (Bonasso 2000, entre otros) o dedicada a la historia de la Universidad (Buchbinder 2005; Perel *et al* 2007; Suasnábar 2004), al afirmar que en un primer momento, en el marco del regreso del peronismo al gobierno, la influencia de las organizaciones del "peronismo revolucionario" sobre el gobierno de Cámpora no fueron menores. Coinciden también en que el ministerio de Educación fue uno de los espacios de mayor inserción de los integrantes de la "tendencia". También suelen mencionarse los ministerios de Interior y de Relaciones Exteriores, así como varias gobernaciones provinciales (Servetto 2010). Además, la Juventud Peronista obtuvo ocho bancas en la cámara de diputados. En todos los casos, esa influencia fue declinando aceleradamente, de la mano de una correlación de fuerzas cada vez más desfavorable en la lucha hegemónica. Pero en Mayo de 1973, la UBA fue uno de los espacios institucionales que mejor reflejaba la participación del "peronismo revolucionario" en el nuevo gobierno.

La explicación acerca de cómo y por qué se dio esa participación es variada. Es cierto que la "juventud" disponía en 1973 de una enorme fuerza de movilización, y "hubiera sido una dificultad muy grande para el gobierno nacional que a su aliado natural en la universidad no se le diera el gobierno", algo "difícil de entender", según evalúa hoy Ernesto Villanueva[27]. ¿Pero cómo se resolvieron los nombramientos de los rectores? En el caso de la Universidad de Buenos Aires, coinciden diversas fuentes en que Montoneros elevó una terna al gobierno nacional para que éste eligiera al rector. Rodolfo Puiggrós estaba entre los candidatos, junto con Hernández Arregui y Lucio Gera[28] (Bonasso 2000: 116-119). Otra versión, como se anticipó anteriormente, indica que Perón le había prometido el rectorado a Puiggrós en la década del ´60. Jorge Taiana (h.), hijo y secretario del ministro de educación, no duda en afirmar que quien eligió a Puiggrós, haya habido terna o no, fue Perón[29]. No debe dejar de resaltarse que tanto Puiggrós, como Hernández Arregui y Lucio Gera eran referentes teóricos importantes para diversos sectores del amplio espacio de la "izquierda nacional". En el caso de Gera, era leído en los grupos de estudio de los militantes católicos (Donatello op cit: 79). Hernández Arregui y Puiggrós, en cambio, eran referentes para aquellos que se identificaban con elementos de la tradición marxista.

Ya exiliado, Puiggrós declaró que se enteró de su nombramiento "extraoficialmente" cuando un grupo de estudiantes "de todas las tendencias: peronistas, comunistas, socialistas, católicos, radicales de Franja Morada" vinieron a darle su apoyo, diciendo que sabían que iban a ofrecerle el rectorado. Fue por la mañana siguiente, según indicó, que recibió la propuesta oficial a través de un llamado del ministro de Educación Jorge Taiana.[30] Fue el mismo Puiggrós quien formalmente designó a los decanos o "delegados interventores", aunque casi en ningún caso por iniciativa propia sino —según los testimonios— por propuesta de dirigentes del peronismo universitario[31].

Tan cierto fue el apoyo recibido por parte de un amplio espectro de agrupaciones estudiantiles, como la oposición de una gran cantidad de docentes y sectores tradicionales de la comunidad educativa y

[27] En entrevista con el autor.

[28] Lucio Gera fue uno de los integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, había sido asesor de la Juventud Obrera Católica y era un referente teórico para los jóvenes católicos que optaron por la militancia en los sesenta (Donatello op cit: 42, 64, 79).

[29] Entrevista a Jorge Taiana (h.), 2011.

[30] "Entrevistas con Rodolfo Puiggrós. El espíritu de Perón en las universidades argentinas", por Irene Prats. En *Diorama de la Cultura, Diario Exelsior.* 12 de Diciembre de 1977, México DF. Disponible en "Archivo Delia Puiggrós", www.unla.edu.ar. Acceso: 8 de Agosto de 2010

[31] Entrevistas a Villanueva y a Enrique Martínez, 2011.

de la sociedad que veían en las reformas pedagógicas una decadencia de la Universidad. Así lo reflejaría Gustavo Landívar, un periodista de extrema derecha y colaborador de la última dictadura desde las páginas de la revista *Somos* (Urtasun 2008). En 1980, en una colección titulada "Humanismo y Terror", Landívar escribía *La Universidad de la Violencia*, donde afirma que la UBA, una de las Universidades "de mayor prestigio en América y en el mundo, se había abierto a la subversión marxista-leninista que buscaba su destrucción" (Landivar 1980: 88). Taiana, según el periodista de *Somos*, "había cambiado completamente en su ideología. Era ya en 1973 un marxista, y las prácticas lo probaban" (p. 89).

No obstante, la expresión político-ideológica que intentara transformar la Universidad a partir de Mayo de 1973 iba a tratarse no tanto del "marxismo-leninismo" sino de la "izquierda nacional" o del "peronismo revolucionario". Por otro lado, es falso que Taiana y Cámpora, provenientes del peronismo tradicional, leales a Perón, hayan pasado a formar parte de las organizaciones revolucionarias o se hayan "convertido" al marxismo. De todos modos, sí expresaron ambos la mejor versión del peronismo en el gobierno para aquellos sectores que buscaban caminar hacia una "patria socialista".

Puiggrós nombró como secretario privado a su hijo Sergio, que militaba en Montoneros. Su hija Adriana, si bien también militaba en la tendencia, se mantuvo más alejada de esa organización. Como muchos otros jóvenes, militó en las agrupaciones "de superficie" o "frente de masas" sin encuadrarse en la guerrilla, por más que esas organizaciones eran visualizadas como elemento estratégico de la organización político-militar. Ella conformó los equipos político-técnicos de la Juventud Peronista, dirigió el Instituto de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego hizo lo propio en el decanato al reemplazar al sacerdote Justino O´ Farrel.

De su paso por el rectorado se desprenden una serie de ideas político-pedagógicas cuyos antecedentes personales pueden rastrearse en determinadas prácticas "extra-académicas" a lo largo de su trayectoria. Puiggrós había dirigido grupos de estudio, inaugurado bibliotecas populares e impulsado la formación política de cuadros. Diversos testimonios coinciden en destacar a Puiggrós como un maestro o un formador de la generación de los sesenta. Desde sus inicios en el comunismo el partido le encargaba tareas pedagógicas, y las conferencias que ofrecía tenían su propio público. Pero recién en 1973, tuvo que demostrar que su visión del mundo podía encarnarse institucionalmente en una mirada acerca de la educación y de la universidad. Su gestión duró tan solo cuatro meses, pero en diversas entrevistas, discursos y conferencias de prensa tuvo que dar cuenta de sus ideas acerca de la universidad, que no eran ideas construidas individualmente sino colectiva y orgánicamente. En Septiembre de 1973 hizo un "balance de los primeros noventa días" que fue presentado en conferencia de prensa y publicado en 1974 por la editorial Crisis, junto con otras declaraciones y entrevistas, bajo el título *La Universidad del Pueblo*. Allí se realizó un compendio de cuáles fueron "las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires durante los primeros 90 días de gobierno universitario". En primer lugar, y separada del resto, se mencionaba la creación del "Instituto del tercer mundo". El resto de las medidas aparecían agrupadas bajo distintos ejes. Se pueden destacar:

a) Política docente: "reincorporación de los cesantes por la dictadura", "incompatibilidad entre cargos docentes y desempleo jerárquico en empresas multinacionales".

b) Política estudiantil: "Derogación de las medidas restrictivas" al ingreso; creación de becas, atención médica gratuita para estudiantes, creación de la "Dirección de campamentos y trabajos voluntarios".

c) Política de investigaciones: Creación de "Centros de investigación aplicada" compuesto por equipos interdisciplinarios de investigación que trabajen "en zonas marginales o de desarrollo relativo", llamado a concurso de becas y subsidios, constitución de una "Comisión Asesora de Becas y Subsidios", "Ruptura con los centros internacionales de poder en lo que hace a formación científica e investigadora (Ford)".

d) Planeamiento: Proyecto de ley universitaria, proyectos de reforma a los planes de estudio, publicación de "Aportes para la Nueva Universidad".

e) Institutos y Centros dependientes de la Universidad: Creación de diversos Centros de estudios, entre ellos el "Centro Único de Computación" y el Centro de Estudios del Trabajo" que incluye la "prestación de servicios" a los trabajadores y el estudio sobre higiene y seguridad laboral "en colaboración con organismos sindicales".
f) Cultura: Recopilación de "hechos artísticos" que "expresan la ruptura del sistema colonial"; Creación de "centros de cultura popular"; convenios con centros barriales.
g) Política gremial (personal no docente): "Reincorporación de personal cesanteado por razones políticas"; cursos de perfeccionamiento; Guardería infantil.
h) Medidas por Facultades. Arquitectura: prácticas incorporadas a las necesidades populares; Agronomía: cursos en el campo productivo, actividades de extensión con pequeños y medianos productores, servicio médico interno y al vecindario; Odontología: consultorios odontológicos barriales y atención pediátrica gratuita; Derecho: creación de consultorios jurídicos barriales.; Farmacia: formación de "centros barriales de servicios", constituidos por laboratorios y centros de suministro de medicamentos; elaboración de medicamentos; Filosofía y Letras —detallado por carreras: transformación de planes de estudio en "relación con prioridades nacionales" como salud y vivienda (Sociología), prácticas asistenciales a través de convenios firmados con municipios (Psicología), modificación de plan de estudios en función de un eje vertebrador propuesto por Rodolfo Puiggrós: "Historia de las luchas del pueblo argentino por su emancipación" (Historia), tareas de alfabetización en el conurbano bonaerense y elaboración de antologías literarias para implementar en las escuelas primarias y secundarias (Letras), asesoramiento a las escuelas secundarias y a la Dirección Nacional de Educación del Adulto —DINEA—, y tareas de alfabetización (Cs de la Educación); etcétera.
i) Colegios Universitarios: Introducción de mecanismos no limitativos en el ingreso.
j) "Tareas de la reconstrucción nacional": Mesas de reconstrucción universitaria con la función de elevar propuestas al rectorado; trabajos voluntarios y asistenciales (en zonas inundadas, en hospitales, escuelas y tareas de recreación, teatro y cine en zonas marginales); trabajos de asistencia con participación popular en áreas de Vivienda, Educación y Salud. (Puiggrós 1974)

En una entrevista a la revista *Panorama*, del 7 de Junio de 1973 (idem: 27-30), Puiggrós explicaba las medidas previstas como parte de una "revolución cultural" que debía acabar con el "colonialismo intelectual" y con la "Universidad aristocrática" (idem: 28). Pero no se trataba de cambios que debían realizarse desde arriba, sino "con la participación de los profesores y alumnos que compartan ese programa" (idem). Respecto de la autonomía universitaria y de la compleja relación entre Universidad y política nacional, afirmaba que

> la Universidad tiene que ser una parte decisiva y fundamental de las pautas y de la orientación del gobierno nacional y por lo tanto de todos los argentinos. Si se entiende por autonomía una Universidad que actúe por sí misma, sometida a las influencias y directivas que no correspondan a esa orientación general del país, estoy totalmente en contra. (idem: 29)

Unos días más tarde, en *Confirmado*, reaparecía la dialéctica interno/externo pero ahora para dar cuenta de cuál era el papel de la "cultura universal" en una Universidad que se pretendía "nacional" también desde el punto de vista de los conocimientos que debía transmitir:

> Nosotros creemos que la Argentina debe nutrirse de la cultura universal, pero no para repetirla sino para apropiarla, para asimilarla y superarla. No queremos, de ninguna manera, el aislamiento cultural. Pero tampoco la dependencia cultural. (idem: 33)

Un mes después, en *Militancia*, publicación del Peronismo de Base —que aún no había roto con el oficialismo—, Puiggrós afirmaba que la propuesta era parte de la "Revolución Justicialista" y que la Universidad debía ser transformada "tanto en su contenido como en su forma" para convertirse "en un instrumento de la Liberación Nacional, de la Justicia Social y de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados". Eso no podía lograrse, argumentaba, sin una apertura irrestricta, eliminando "las trabas de tipo económico", "para que los jóvenes de los sectores con menos recursos económicos puedan desarrollar sus aptitudes intelectuales latentes". Por su lado, mientras se eliminaban los exámenes de ingreso, se manifestaba como necesaria una formación común de los estudiantes "como parte de este proceso de liberación" por lo que se declaró obligatoria, para todas las carreras, la materia introductoria "Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino", con especial énfasis en el yrigoyenismo y "con más intensidad todavía en el peronismo". Por su parte,

resaltaba la necesidad de "unir la teoría con la práctica desde el comienzo mismo de los estudios", aunque la manera de lograrlo dependía del contenido de cada plan de estudios. También justificó en esta entrevista la ruptura de los contratos con la Fundación Ford y la prohibición de ejercer la docencia a directivos de empresas multinacionales: se trataba de evitar condicionamientos "en lo que respecta al tipo de enseñanza" o en el nombramiento de profesores "impuestos por otro criterio que no sea el de la revolución nacional y popular que estamos viviendo".[32]

Ese mismo mes, Osvaldo Soriano lo entrevistó para *Cuestionario*. Allí Puiggrós definió qué entendía por "Universidad para el pueblo": que tengan acceso a todas las carreras las clases "más humildes del país", por lo que se suprimió el examen de ingreso; que sea parte de "una revolución cultural argentina que surja de las luchas de nuestro pueblo"; y que participe de la revolución científico-técnica, económica y política. Contraponía el proyecto de Universidad Popular, basada en "un nuevo humanismo", que en el marco de la "liberación nacional" debía "llevar la revolución científico técnica hasta sus últimas consecuencias", frente a la Universidad de "tradición liberal y positivista que todavía subsiste en los programas, en los métodos de enseñanza, en la mentalidad de muchos profesores".[33]

En esa misma entrevista reiteraba los objetivos de emancipación del pueblo y de socialismo nacional. Soriano le preguntó qué entendía por socialismo nacional, si esto incluía o no el propósito de "que el proletariado tenga en sus manos los medios de producción" y la respuesta de Puiggrós fue contundente y poco dogmática: "el socialismo siempre es nacional, no es una abstracción", por lo que se hace necesario "partir de la realidad", en la que existían "los gérmenes del socialismo nacional". Comprendía "el camino que lleva a la socialización" basado en la participación y el poder creciente de la clase obrera, a través de "comisiones internas", procesos de "co-gestión" y de "autogestión" de las empresas, "fábricas", "estancias, chacras", es decir, de "todos los lugares de trabajo". Cuando Soriano le indicó que la Universidad parecía colocarse en una posición "clasista", Puiggrós no respondió afirmativamente. No se trataba de un clasismo,

> porque el pueblo no es una sola clase, hay diferentes clases. Nos vamos a colocar fundamentalmente en una posición antioligárquica, de liberación nacional, que lucha por una sociedad mejor. Esta es nuestra posición (…) Clasista sería una Universidad obrera (…)

Pero Soriano insistía, y Puiggrós argumentaba:

> Si lo que Ud. quiere significar es que la lucha por la emancipación nacional, contra la oligarquía, contra las empresas monopólicas tiene un contenido clasista en el sentido de que son determinadas clases las que van a llevar esa lucha, entonces sí estoy de acuerdo.[34]

En esta entrevista se puede apreciar cómo Puiggrós diferenciaba el proyecto de "Universidad Popular", es decir la Universidad de un pueblo, compuesto por diferentes clases, de una "Universidad Obrera o sindical". Al mismo tiempo recuperaba el clasismo a la hora de pensar el proceso social más amplio de "emancipación nacional". No obstante, el uso del plural ("determinadas clases van a llevar esa lucha"), ya era parte del desplazamiento histórico hacia posiciones menos ortodoxas desde el punto de vista marxista, y ya articuladas con el discurso del "peronismo revolucionario". No era solo la clase obrera la que debía llevar adelante las luchas por la liberación nacional.

Ya consumada su renuncia, en Octubre de 1973 la revista *Así* le consultaba respecto de su pertenencia a la tradición marxista. Puiggrós no lo negó, pero tampoco se animó a afirmarlo:

> La gente a veces me pregunta si soy marxista. (…) No puedo responder a esa pregunta. Yo he estudiado marxismo y lo considero una necesidad asimilable, pero el propio Marx dijo en una oportunidad que no era marxista. Hoy hay mucha gente que se coloca la sotana de marxista sin saber lo

[32] Revista *Militancia* Nº 5. Buenos Aires, 12 de julio de 1973.
[33] Revista *Cuestionario.* Año 1, Nº 3. Buenos Aires. Julio de 1973. Pp. 14-15.
[34] idem

> que es marxismo. Unos atacan al marxismo y otros dicen estar con él sin tener, ni unos ni otros, ningún conocimiento sobre el pensamiento dialéctico. De modo que no soy yo quien tiene que definirse sino los que han estudiado mi obra.[35]

Con un tono algo más derrotista, afirmaba que no podía conquistarse "de la noche a la mañana (…) la plena independencia", sino que esto dependía "de la relación de fuerzas dentro del peronismo". Recuperando su cosmovisión dialéctica, no teleológica sino abierta, concluía que

> Depende de todos los que estamos luchando dentro del peronismo por una Argentina libre y soberana, que se supere a sí misma. Depende que nosotros triunfemos, o bien los elementos negativos, reaccionarios, que existen dentro del peronismo. Así que no resulta nada fácil adelantar un juicio, es un problema práctico que ha de resolverse en términos de lucha.[36]

Puiggrós sabía que el pedido de su renuncia era parte de esa disputa interna. Si bien el relato oficial atribuyó la renuncia a una confusión, no debe ponerse seriamente en duda que el propio Perón fue quien tuvo la iniciativa. La decisión no implicaba —todavía— el viraje completo que luego sí acabaría con la hegemonía de "la tendencia" hacia dentro de las universidades, sino que sacaba a la superficie la lucha por la correlación de fuerzas.

Hay que recordar que la presidencia de Cámpora se extendió menos de dos meses. La ofensiva de la derecha peronista no se hizo esperar, tanto dentro como fuera de las facultades. También el "peronismo revolucionario" hizo lo suyo para acelerar la ruptura con Perón, haya sido o no su propósito. El 23 de setiembre de 1973 fue elegido presidente por tercera vez, y dos días después de las elecciones fue asesinado el secretario general de la CGT José Ignacio Rucci. Es durante el interinato de Lastiri que Taiana le solicitó —en nombre de Perón— la renuncia a Puiggrós. Perón negó que haya sido una directiva suya, pero la renuncia se hizo efectiva y la JUP realizó movilizaciones y tomas para protestar por la medida e impedir que asuma Banfi[37], elegido sucesor por el poder ejecutivo mediante el decreto 1.574 (Puiggrós 1974: 134-135). Finalmente el gobierno dio marcha atrás y Villanueva quedó a cargo del rectorado con sus 28 años de edad, lo cual fue aceptado por la movilizada JUP, que sin duda conservaba un importante poder de veto de las políticas universitarias.

5. La renuncia, el exilio y el Movimiento Peronista Montonero

Más allá de la transitoria resistencia de la "tendencia" para conservar ámbitos de gobierno universitario, la derechización del gobierno nacional ya estaba en marcha. Luego de un par de meses en que Puiggrós continuó trabajando en la Universidad de Buenos Aires, ahora como profesor (Acha op cit: 247), las amenazas comenzaron. A comienzos de 1974, apareció en la lista de condenados a muerte por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), organización parapolicial amparada por el Ministro de Bienestar Social, José López Rega. En marzo de ese año, se sancionó la nueva ley universitaria, conocida como la "Ley Taiana". La misma contenía muchas de las propuestas de Puiggrós y de la Juventud Peronista para la "Universidad al servicio de la Liberación", pero también un sorpresivo artículo 5º que prohibía la actividad política partidaria en el seno de las Universidades. Dicho componente de la normativa era parte de la ofensiva contra el "peronismo revolucionario" por parte del gobierno.[38] Mientras la cámara de diputados trataba el proyecto de ley, "la tendencia" cantaba en un acto en el estadio de Atlanta: "qué pasa qué pasa / qué pasa, General / que está lleno de gorilas / el gobierno popular" y convocaba a asistir a la Plaza el 1º de mayo, cuando llegó la ruptura pública con Perón. Dos meses después, Perón murió. Rodolfo Ortega Peña, que se había desempeñado como profesor universitario en la Facultad de Derecho antes de asumir como diputado, fue asesinado por la AAA el 31 de Julio. En Septiembre, María Estela Martínez de Perón nombró a

[35] En Puiggrós 1974: 125.
[36] Idem.
[37] "El único que nos había traicionado", según testimonio de Ernesto Villanueva.
[38] Para un análisis de la formación de la "Ley Taiana", véase Friedemann 2012.

Ivanissevich, un intelectual de derecha, como ministro de Educación en lugar de Taiana. La "Ley Taiana" no llegó a aplicarse nunca, pero Villanueva tuvo que renunciar. Solano Lima y Laguzzi, los rectores que lo sucedieron, lo hicieron bajo la figura de "rector normalizador" que proponía la ley universitaria para la etapa de "normalización". Laguzzi tuvo que exiliarse luego de que la AAA le voló su casa matando a su bebé de 4 meses. También Raúl Aragón, rector del Colegio Nacional Buenos Aires, y Adriana Puiggrós, ya decana de Filosofía y Letras (A. Puiggrós op cit: 58), recibieron atentados con bombas. Según Ernesto Villanueva, ellos tres tenían en común que habían pedido custodia a la policía[39]. Ivanissevich nombró como rector de la UBA a Alberto Ottalagano, admirador reconocido de Hitler, Franco y Mussolini[40]. Se prohibió efectivamente la política al interior de los claustros, hubo persecuciones a docentes y activistas estudiantiles, se cerró el ingreso a varias carreras y se reimplantaron los cupos. La triple A entró con fuerza a los pasillos de las facultades.

Rodolfo Puiggrós se exilió en México un mes después que su hija Adriana. Sergio Puiggrós, en cambio, se quedó en el país, pasó a la clandestinidad como comandante montonero y murió en combate contra el ejército en Junio de 1976 (A. Puiggrós op cit: 212). En México, Rodolfo comenzó a colaborar con el periódico *El Día*, y a dictar clases en la UNAM, como lo había hecho en los ´60. Comenzó con un seminario sobre marxismo (Acha op cit: 252-253). También participó de la formación, junto con otros exiliados, de diversos comités de solidaridad. El Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), tuvo a Ricardo Obregón Cano (gobernador de Córdoba en 1973, cercano a la "tendencia") como primer secretario general y a Rodolfo Puiggrós como secretario de Relaciones Internas (Acha op cit: 259). El COSPA tenía hegemonía de Montoneros. En 1979, Puiggrós fue "ascendido" a secretario general. Fue en esta etapa, y sobre todo después de la muerte de su hijo Sergio, que Rodolfo decidió integrarse a esa organización. Orgánicamente, lo hizo al lanzarse el Movimiento Peronista Montonero en Roma en 1977 (Bonasso 2000: 267). Puiggrós fue nombrado secretario de la "Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas", en la que también estaban Rolando García, Norman Briski, Silvia Berman, entre otros (Acha op cit: 269). Durante esos años, viajó por el mundo tomando contacto con los exiliados y denunciando el terrorismo de estado ante la prensa internacional. También reivindicó la lucha armada y la guerrilla peronista como vía para recuperar el poder por la acción del pueblo (idem: 284). Sin embargo, en la última entrevista realizada a Puiggrós, apelaba más a una movilización masiva y multitudinaria que impulsara el llamado a elecciones "de carácter constituyente" (idem: 285).

Desde comienzos de 1980, Puiggrós, que era diabético, comenzó a tener sucesivos problemas de salud. Estaba en La Habana, Cuba, cuando lo internaron. Allí falleció a los 73 años de edad (Carnelli y Le Bozec op cit). El COSPA pasó a llamarse "COSPA Rodolfo Puiggrós" y, según la biografía de Omar Acha, su último deseo consistió en que sus restos sean repatriados y llevados junto a los de su hijo. Sin embargo, el cuerpo de Rodolfo fue trasladado a México. Lo velaron en el COSPA y tuvieron que pasar siete años para que Adriana Puiggrós pudiera cremarlo y llevarse los restos. En 1987, cuando se encontraba en México realizando los trámites correspondientes, afirma que alguien la amenazó por teléfono: "Soy el encargado de cuidar a Rodolfo. Te avisamos que no te metas con lo que no es tuyo. Murió montonero y no te pertenece. Es nuestro. Tené cuidado." (A. Puiggrós op cit: 25). La mayor sorpresa, rozando el terror, sucedió cuando al abrir el cajón, se descubrió lo que se había hecho con el cuerpo: estaba embalsamado.[41] Finalmente fue cremado y llevado a la Argentina.

[39] En entrevista con el autor.

[40] "La muerte de un fascista declarado". Gttlin, J, Diario *Clarín*. 23 de Octubre de 1998. Disponible en: http://edant.clarin.com/diario/1998/10/23/t-01403d.htm. Acceso: 12 de Septiembre de 2011

[41] Adriana Puiggrós denuncia en su libro que dicha práctica llevada adelante con técnicas estalinistas había sido obra de la dirigencia "residual" de Montoneros. Esto fue negado en el Diario La Jornada, en un artículo publicado en Marzo de 2011, donde se afirma que el embalsamiento del cuerpo era una práctica habitual para el traslado internacional de un cadáver. 9 de Marzo de 2011, www.jornada.unam.mx . Acceso: 2/9/2011

A modo de conclusión

Dice Adriana Puiggrós al finalizar el "retrato familiar" de su padre:

> Cuando murió, en 1980, registraba alrededor de seis años como joven anarquista sin afiliación partidaria, quince años de militancia en el PC, diez años en el MOC vinculado al peronismo, veintiuno más en el peronismo y cuatro en el MPM. (op cit: 214)

La vida de Rodolfo Puiggrós puede ser leída como una trayectoria, un itinerario. Pero un itinerario cuya razón de ser no consiste en saltos entre puntos fijos o lugares estáticos (Partido Comunista; MOC; peronismo en la resistencia; rectorado; Montoneros). La trayectoria invita a dar cuenta de las escalas de grises entre las identificaciones políticas que se despliegan en el curso intelectual y político del protagonista de esta odisea. ¿Cuándo dejó Puiggrós de ser comunista? ¿A partir de cuándo se transformó en un intelectual del peronismo? Se trata de preguntas difíciles de responder con fechas fijas. Al analizar su trayectoria, se observa que las identidades no son rígidas sino que conforman parte de un continuum siempre dinámico, cambiante. Hay una unidad en la heterogeneidad de toda trayectoria (Donatello 2009). Incluso podría concebirse el recorrido de Puiggrós como un movimiento circular o más bien espiralado. El marxismo lo atraviesa, sobre todo, en su primera participación política orgánica y en la última de ellas, cuando Montoneros ya había reconocido la validez del "materialismo histórico" y del "materialismo dialéctico"[42]. Cada una de sus re-identificaciones políticas es una *superación* o *eliminación-conservación* de las anteriores[43]. No puede decirse que Puiggrós sea el mismo en 1930 que a finales de los setenta. Es el mismo, pero no es el mismo. Es, en sus últimos días en La Habana, el resultado del devenir que contiene su pasado en el presente, tanto en su recuerdo como en su configuración subjetiva. Fue un intelectual marxista y peronista. Sobran elementos para asumir esa realidad histórica. ¿Pero qué significó ser marxista y peronista?

Marxismo y Peronismo no pueden ser definidas *a priori* sin caer en anacronismos o simplificaciones. Las identidades políticas son lo que hacen de ellas sus protagonistas. Peter Burke (1993) previene contra un error común en la historiografía narrativa tradicional de omitir las entidades colectivas, o bien de personificarlas (p. 288). El error surge ante la dificultad. Ciertamente, no es sencillo definir un colectivo pero tampoco a un individuo. Unos y otros son cambiantes, dinámicos, y definir es fijar, aquietar. Pero sí es posible ensayar definiciones historizando el significante. La articulación entre marxismo y peronismo es una realidad histórica, y su devenir histórico concreto es posible de ser conceptualizado.

La idea de que el peronismo como movimiento popular podía conducir al socialismo tampoco debe ser juzgada en función de definiciones *a priori* de lo que "verdaderamente es" el peronismo por un lado y el socialismo por el otro, lo que harían compatibles o excluyentes a ambas tradiciones. No fue la intención de este trabajo juzgar contrafácticamente o desde categorías analíticas cerradas la pertinencia del fenómeno histórico que fue el "peronismo revolucionario". Se intentó, en cambio, captar el sentido que los actores, y particularmente Rodolfo Puiggrós, le asignó a sus prácticas y discursos, en su contexto y situación particular. En este caso, no se trató de preguntarnos por los límites y posibilidades del peronismo para alcanzar el "socialismo nacional", ni del marxismo para asimilarse en la identidad popular peronista, sino explorar cómo se fue tejiendo esa articulación histórica. Creemos con Omar Acha (op cit) que detrás de los sueños de una "patria socialista", y más allá de las posibilidades objetivas de realizarse, "había de todos modos una verdad histórica, pues entonces surgió la época más original y problemática de la historia ideológica argentina del siglo XX: aquella del peronismo revolucionario" (p. 302). Lo que hizo más o menos compatibles a ambas

[42] Montoneros, 1975. "Documento para el Congreso Nacional". En Baschetti, R. 1999: 341-371.
[43] Tomamos el concepto hegeliano de *Aufhebung*, que según nuestro punto de vista no implica necesariamente un progreso o mejoramiento (Friedemann 2011).

tradiciones, por tanto, no fue el carácter esencial de una y otra corriente teórico-política, sino la creencia por parte de los actores en una idea que se tornó verosímil y se cristalizó en la militancia de buena parte de una joven generación.

BIBLIOGRAFÍA

Acha, Omar. 2006. *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.

Amaral, Samuel. 2004. *Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia.* Universidad del CEMA, Series Documentos de Trabajo Nº279. Área Ciencias Políticas-Diciembre 2004. Disponible en www.ucema.edu.ar/publicaciones. Acceso: 12 de Septiembre de 2011

Attali, Jaques. 2007. *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Buenos Aires: FCE

Altamirano, Carlos 2001. *Peronismo y cultura de izquierda.* Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

Barletta, Ana María. 2001. "Peronización de los universitarios". En *Pensamiento Universitario*, Nº 9, Buenos Aires, abril de 2001

------. Y María Cristina Tortti. 2002. "Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria", en Krotsch: *La universidad cautiva*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Baschetti, Roberto. 1999. Documentos 1973-1976 Volumen II. De la ruptura al golpe. La Plata: Campana de Palo.

Bonasso, Miguel. 1997. *El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta.

------. 2000. *Diario de un clandestino.* Buenos Aires: Planeta

Bozza, Juan Alberto. 2001. "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", *Sociohistórica Nº 9/ 10*, Al Margen, 2001.

Buchbinder, Pablo. 2005. *Historia de las Universidades Argentinas.* Buenos Aires: Sudamericana.

Burke, Peter. 1993. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza

Carnelli, Delia y Marcela Le Bozec (s/d). *Rodolfo Puiggrós, biografía.* Disponible en http://www.unla.edu.ar/secretarias/secacad/direcciones/dirbiblio/biblio/biblioteca.php. Acceso: 12 de Septiembre de 2011.

Donatello, Luis Miguel 2009. "De la Action Francaise al peronismo. De Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra", ponencia presentada en el Coloquio *Experiencias nacionalistas desde la postguerra: América Latina- Europa*, Centro Franco Argentino de la Universidad de Buenos Aires, Ecole Des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Centro de Investigaciones Laborales del CONICET, Buenos Aires, 22 de Octubre de 2009.

------. 2010. *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto.* Buenos Aires: Manantial.

Friedemann, Sergio Martín 2011. *Enajenación y extrañamiento en la Fenomenología del Espíritu de Hegel (1807). Bicentenario de una revolución filosófica.* En Revista Diaporías Nº 10.

------. 2012. "'Liberación o dependencia' en el debate parlamentario de la 'Ley Taiana'. Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio del pasado reciente", en *Anuario de Historia de la Educación Nº 12*, Sociedad Argentina de Historia de la Educación. Aprobado para su publicación.

Georgieff, Guillermina. 2009. Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970). Buenos Aires, Prometeo.

Gillespie, Richard. 2008. *Soldados de Perón: Historia crítica de los montoneros.* Buenos Aires: Sudamericana.

Gunder Frank, André, Rodolfo Puiggrós y Ernesto Laclau (s/f). *América Latina. ¿Feudalismo o Capitalismo?*

Gutierrez, Guillermo. 2009. *Antropología 3er. Mundo. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen, en Antropología 3er Mundo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Iniesta, Montserrat y Carles Feixa. 2006. "Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti", en *Perifèria, nº 5: 1-14.* Barcelona, Diciembre de 2006

Landivar, Gustavo. 1980. *La Universidad de la violencia*. Buenos Aires: De Palma

Lanusse, Lucas. 2005. *Montoneros y el mito de sus doce fundadores*, Vergara.

Mallimaci, Fortunato y Guido Giorgi. 2007. "Nacionalismos y catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA", en *50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA.

Morello, Gustavo. 2007, "El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos", en Lida, C. et al, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado*. México: FCE.

Perel, Pablo, Eduardo Raíces y Martín Perel. 2007. *Universidad y dictadura. Derecho, entre la Liberación y el Orden (1973/1983). Buenos Aires: ediciones del CCC.*

Puiggrós, Adriana. 2010. *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante.* Buenos Aires: Taurus.

Puiggrós, Rodolfo. 1969. *El peronismo: sus causas.* Buenos Aires: Jorge Álvarez

------. [1969]1971. *El peronismo: sus causas.* Buenos Aires: Cepe
------. 1974. *La universidad del pueblo.* Buenos Aires: Crisis.
------. [1965]1986. *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos.* Tomo 3. 2º edición. Buenos Aires: Hyspamerica
------. [1967]2006. *Las izquierdas y el problema nacional.* Buenos Aires: Galerna.
Servetto, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Sigo XXI.
Soprano, Germán (2007). La vocación kantiana de la antropología social. Ensayo sobre el diálogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política. En Rinesi, Eduardo y Soprano, Germán (comps.) *Facultades Alteradas. Actualidad de* El conflicto de las Facultades *de Immanuel Kant.* Buenos Aires: Prometeo; Los Polvorines: UNGS
Suasnábar, Claudio. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955-1976).* Buenos Aires: Manantial
Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas.* Buenos Aires: Punto Sur.
Tortti, María Cristina (2002), "La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista *Che*", *Estudios Sociales nº 22*, Santa Fe.
Urtasun, Marta (2008). "Revista Somos, política y representación", en *Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ. Año V, Número 8, V4: 65-93